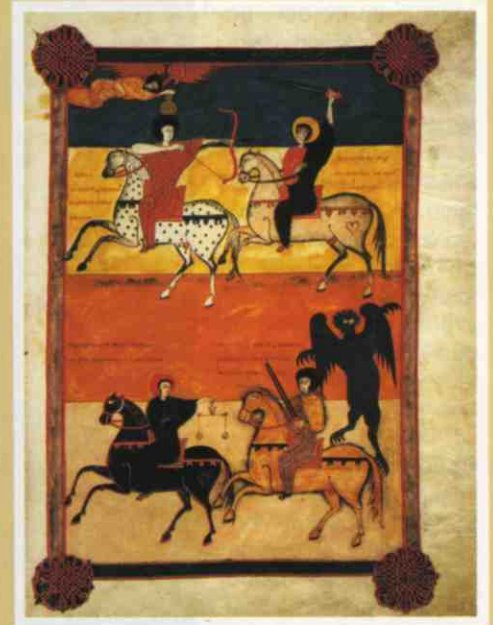
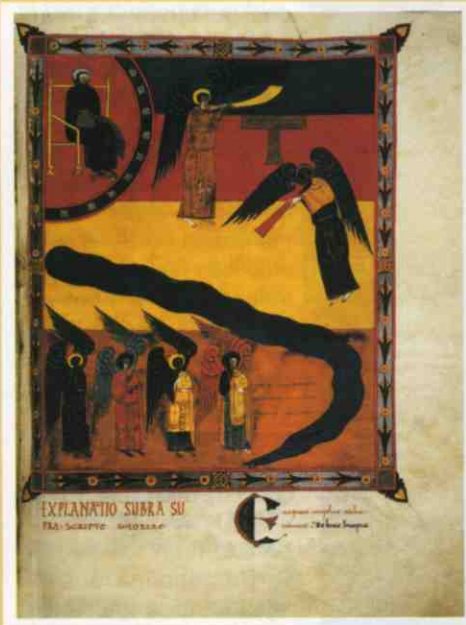




JOAQUIN YARZA LUACES*.

Fotos: M. MOLEIRO

Sabemos muy poco y quisiéramos saber mucho más de Beato de Liébana, el monje del siglo VIII que en algún momento de su vida estuvo cerca de la incipiente corte de Asturias, al que apenas conocemos sino a través de un reducido número de documentos, que ha llegado a ser popular por ser el autor de un Comentario al Apocalipsis, poco original, pero que alcanzó un extraordinario éxito. Su vida pública transcurre en la segunda mitad del siglo. Es en el año 785 cuando está presente en el acto de entrada en religión de la reina Adosinda, viuda del rey Silo. A esas alturas ya había sido protagonista de otros asuntos importantes.



UNA VISION DEL APOCALIPSIS

BEATO

BOCO antes, en una polémica religiosa, el arzobispo Elipando de Toledo había escrito un texto definidor de ortodoxia, en todo correcto salvo en una afirmación ambigua sobre la relación entre Jesucristo y el Padre. Beato de Liébana reaccionó inmediatamente, poniendo de relieve el error cometido. Se inicia entonces una agria discusión entre el modesto presbítero de Liébana y el importante metropolitano toledano, que está en el origen del adopcionismo que superará los límites no sólo de Toledo y Asturias, sino de toda Hispania, implicando a Carlomagno, Alcuino y su imperio.

Cierto es que a medida que se extendía la polémica disminuía el protagonismo de Beato hasta convertirse en nada, pero también lo es que fue el responsable de su inicio. En ella tuvo a su lado a Eterio de Osma. Además, anteriormente, había estado ocupado en redactar un "Comentario al Apocalipsis".

REVELACIONES DE FUTURO

El último de los libros del Nuevo Testamento siempre había despertado la curiosidad de los cristianos, por su lenguaje oscuro y la posibilidad de que ocultara sorprendentes revelaciones de futuro. Beato, parece ser, hizo una primera redacción en el año 776. Luego lo revisó en 784, volviendo sobre él definitivamente en 786.

El sabía, y no lo ocultaba, que no había creado nada propio u original. Había buscado diversos autores de prestigio de quienes tomó fragmentos al pie de la letra, ocupándose de encontrar una conveniente ilación entre ellos. Como nos explica cuáles fueron sus fuentes, podemos darnos cuenta que, bien en su monasterio de Cantabria, bien en Pravia u otro lugar de Asturias, disponía de una biblioteca de bastante interés, que incluía autores y obras que hoy se han perdido o conservado muy fragmentariamente.

Como es natural, el primer autor al que recurre es Ticonio, curioso personaje del Norte de Africa cuya ortodoxia se ha puesto en duda. También utiliza a San Gregorio Magno, Papa y Padre de la Iglesia, popular en la Alta Edad Media hispana, sobre todo por su "Moralia in Job", siempre presente en las bibliotecas monacales de entonces. San Jerónimo o San Agustín tampoco faltan. Con ellos, otros numerosos escritores, como el hispano Gregorio de Elvira o el gran San Ambrosio.

¿Tuvo intención Beato de que su obra estuviera ilustrada? Aunque no podamos dar una res-

puesta rotunda, por lo general se está de acuerdo en creer que así fue. Ciertas frases elegidas parecen aludir a una imagen. El que más tarde se encuentren ejemplares con numerosas miniaturas, y otras razones, llevan a creerlo. Conocemos el sistema de trabajo de entonces. Es casi seguro que el primer ilustrador buscó un códice, bien del Apocalipsis mismo, bien de un Comentario, que se hubiera iluminado previamente y le sirviera de modelo.

Esto indicaría no sólo la existencia de una aceptable biblioteca en el norte de España, sino de ejemplares enriquecidos con imágenes. De ser así, ¿cuántas y de qué estilo serían estas imágenes? Otra vez más debemos ser cautos: ninguna pintura o miniatura conservados de Asturias o Cantabria contemporánea de Beato y muy poco de algo inmediatamente posterior, que podamos utilizar como elemento de comparación.

Quizás el número de imágenes sería inferior al que llegaron a poseer después y el estilo fuera relativamente esquemático, pero podemos equivocarnos al hacer esta afirmación. Lo cierto es que hasta finales del siglo IX no hay rastro del texto y, aún entonces, lo único que poseemos es un fragmento.

LOS BEATOS

A partir del siglo X el libro alcanza un éxito inesperado y comienza a copiarse en numerosos códices que se iluminan con un alto número de miniaturas. ¿Cómo identificar cada uno sin darle títulos demasiado largos? Ante todo, cada "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana se conoce como un Beato. Luego se le añade algo más específico. Así, si se conserva en determinado lugar adopta el nombre de éste, como el Beato de Gerona, que está sin embargo hecho en León. Es frecuente que se le dé el nombre del lugar de creación, como el Beato de Valcavado que se encuentra en Valladolid. Escribe y miniaturistas leoneses o castellanos suelen dejar constancia de su nombre en mayor medida que los de otros lugares.

Por ello es posible que utilizando el nombre del autor se califiquen algunos ejemplares, como Beato de Magio. A veces se complican las cosas y ciertos códices se conocen con diversos nombres. Por ejemplo, el mismo Beato de Magio es también el Thomson I en relación a un antiguo poseedor, o Morgan I, por encontrarse en la J. Pierpont Morgan Library de Nueva York.

Finalmente, es posible que sea la persona que

Cantabria en el arte medieval

BEATO de Liébana, el presbítero y monje de la comarca lebaniega, autor de uno de los textos más relevantes del medioevo, fue objeto de un seminario monográfico patrocinado por **Caja Cantabria**, dentro de la programación de la UIMP del pasado verano. El curso estuvo dirigido por Joaquín Yarza Luaces, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Barcelona. Tal y como se afirmó entonces, los beatos, códices del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana, constituyen uno de los capítulos más interesantes y personales del arte medieval hispano, por la calidad de las miniaturas y la complejidad de la ideología religiosa que ponen de manifiesto.

Precisamente uno de esos beatos, la más bella y completa muestra de la contribución más importante del pueblo cántabro a la bibliografía universal, será difundido internacionalmente mediante una edición facsímil del Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional y



M. Moleiro Editor, S.A. **Caja Cantabria** aporta su colaboración especial en la coedición y difusión de este "Beato de Liébana de Fernando I y doña Sancha", que tendrá una tirada única, rigurosamente limitada a 777 ejemplares debidamente numerados y autenticados individualmente con un acta notarial.

El códice se compone de 624 páginas, con 98 miniaturas, y se realizó para los reyes de Castilla y León, en cuya biblioteca estuvo hasta su muerte. En la actualidad se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, y a él pertenecen las ilustraciones de este reportaje.

encargó la copia la que se emplee como elemento de identificación, caso del Beato de Fernando I y Sancha, realizado en León, para estos monarcas.

La gran época de los Beatos es el siglo X e inicios del XI, pero entonces sucede algo que pudo tener consecuencias funestas para ellos. En los reinos occidentales se practicaba la liturgia hispana. En el siglo XI existió un movimiento, dirigido en parte desde el Papado, destinado a unificar las diversas liturgias seguidas en Europa, que serían sustituidas por la romana.

Aquí la reforma resultó en parte traumática, pero se hizo. También se unificó la escritura, cambiando la letra hispana por la carolingia. Esto quiere decir que la mayor parte de los libros usados hasta entonces en los monasterios se hicieron inservibles. Antifonarios, salterios y otros dejaron de hacerse.

Pero los Beatos resistieron en cambio. Durante la etapa llamada románica se siguieron copiando en ejemplares a menudo espléndidos, que se prolongaron hasta el entorno de 1200. Después, desaparecieron.

FAMILIAS DE MANUSCRITOS

Si el sistema de trabajo es el uso de modelos, quiere decir que cada copia se hizo teniendo delante otro manuscrito. Con el paso del tiempo, se puede trazar el *stemma* de los manuscritos, esto es, el *árbol genealógico*, desde el modelo o prototipo, hasta las copias y sus variantes. Poco antes de mediados del siglo X, Magio y quizás otros artistas crearon un modelo más rico de códice. De esta manera en vez de una existieron dos grandes familias de manuscritos, con múltiples variantes. El Beato de Fernando I y Sancha pertenece a esta segunda.

Por múltiples razones, un Beato se había convertido desde mediados del siglo X en algo mucho más complejo que un "Comentario al Apocalipsis", sobre todo en sus miniaturas. Beato había interpolado diversos textos que podían requerir una ilustración. Así, en un momento dado, en un comentario se asocia la Iglesia a la imagen del arca de Noé, copiándose el texto dedicado al asunto por Gregorio de Elvira e introduciendo un arca como miniatura a folio entero.

Igual sucede con la palmera de los justos y otros asuntos. En la breve glosa inicial, Beato alude a la revelación de Daniel. Los manuscritos de la segunda familia incorporan el "Comentario a Daniel", de San Jerónimo, con sus correspondientes ilustraciones. Lo contiene el Beato de Fernando.

MINIATURAS CROMATICAS

Incluso el monje de Liébana organizó su

comentario de modo que primero pasa rápidamente sobre temas muy concretos, mientras luego se hace prolijo, versículo a versículo. Hay un reducido número de miniaturas para la primera parte, como la mujer sobre la bestia, mientras son muy numerosas las dedicadas al segundo comentario, repitiéndose la misma mujer sobre la bestia.

Otras miniaturas se han ido incorporando, como los famosos mapa-mundi, situados para indicar la tierra que han de cristianizar los apóstoles. También escenas donde se ve al evangelista con su texto y un ángel, igual que en la Antigüedad el poeta o escritor escribía junto a su musa. Se añaden temas de proveniencia

varia, utilizadas en Biblias, como por ejemplo el extraño pájaro de Oriente que lucha con la serpiente. En definitiva, esto explica que los Beatos posean de ochenta a ciento diez miniaturas, algunas a doble folio. No existe en toda la cristiandad de entonces un caso paralelo relacionado con el Apocalipsis.

En los códices de la segunda familia, los folios que reciben miniatura se disponen con fondos de bandas de colores, aunque el sistema desaparece al pasar al Libro de Daniel. Esto se utiliza estéticamente, no para obtener perspectiva o sensación de fondo. Por el contrario, la ilustración es bidimensional.

Originalmente muy esquemática y anticlásica, se va transformando con el paso del tiempo hasta llegar al estilo

volumétrico del 1200, aún despreocupado por asuntos tridimensionales generales. El color es un elemento expresivo básico, aunque se tiende al uso de los intensos planos, desprovistos de tonos. En algunos manuscritos es más importante el color que el dibujo y viceversa. En el Beato de Fernando I se obtienen unos efectos cromáticos excelentes, aunque ello no va en detrimento del dibujo que es de trazo seguro y preciso.

Cuando se tienen presentes todos los Beatos es perceptible que constituyen en sí un capítulo importante de la miniatura española y una de las más grandes familias de la ilustración apocalíptica europea. Y esto contrasta con el humilde creador de un texto poco original, monje y presbítero de Liébana, interesado en los asuntos políticos y envuelto en polémicas doctrinales violentas y tensas, en las que no teme enfrentarse a personajes del relieve de Elipando de Toledo.

* Joaquín Yarza Luaces es catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Barcelona.



*"Homenaje a Beato",
relieve del escultor
Jesús Otero, situado
en el pórtico de Santo
Toribio.*



En el Beato de Fernando I se obtienen unos efectos cromáticos excelentes, aunque ello no va en detrimento del dibujo, que es de trazo seguro y preciso

